

nuevo haze reclamo al del Maestro divino, que dispuso fuese Sepultado su Sagrado Cuerpo en donde no huviesse estado otro alguno; y le copió tambien la semejança, en que aquel Noble Cavallero, que renovò la generosidad del Decurion, cediesse liberalmente el deposito, que tenia fabricado para si mismo, despues de muerto: circunstancias, que ennoblecen la accion, y la harán memorable en los futuros tiempos. Imitò el V. Padre Fr. Antonio en toda la vida à Christo Redemptor nuestro:

y porque en todo correspondiesse al Original el retrato, alcançò la imitacion en conformidades hasta el sepulcro, en que espera la resurreccion universal, para unirse en cuerpo, y alma eternamente con su Vida Christo. Allí, como testifica el Escrivano mayor de Cabildo Gabriel de Mendiceta Rebollo, se puso el Cuerpo en una caja de madera forrada, y dentro otra con planchas de plomo cerrado todo con sus llaves: y sobre el cuerpo se echò una porcion de cal, y se cubrió todo de tierra.

Esta inscripcion gravò la piedad, y dexò entre Laminas de estaño encerrada en el Sepulcro.

HIC JACET SEPULTUS V. SERVUS Dei P. Fr. ANTONIUS MARGIL: Missionarius, Præfectus, & Guardianus Collegiorum de Propaganda fide Sanctæ Crucis de Queretaro, Sanctissimi Crucifixi de Guatemala, & Sanctæ Mariæ de Guadalupe in hac Nova Hispania erectorum: fama utique virtutum, miraculorumque illustri: obiit in hoc percelebri Mexicano Conv. die vi. Aug. an. Dñi. M. DCC. XX. VI.



LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL V. PADRE

FR. ANTONIO MARGIL.

CAPITULO PRIMERO.

Retrato interior del Siervo de Dios, copiado de sus virtudes, y primeramente trata de su Fe.



UNQUE parezca q̄ propongo nueva vida del Siervo de Dios Fr. Antonio, quãdo tiro las lineas para facer à luz su interior retrato, devo advertir, que lo hasta aqui escrito, es su exterior Efigie, bien que matizadas las accio-

nes de toda su vida de los colores mas vivos de las virtudes. Las obras de cada uno, en pluma del Evangelista, le siguen aun mas allà del Sepulcro; por lo qual, aunque dexamos al venerable. Cadaver entre los silencios de la tumba, nos queda viva su alma, y por historiar las virtudes en especial, que exercitò quando era viador en este valle de lagrimas. Sus virtudes le hizieron à todos admirable, y para con Dios

Dios tan acepto : y estas fueron los colores con que retrató el Pintor Supremo en su Alma la imagen de su semejança, para que saliese tan perfecta à la luz publica. Suelen los poco devotos, quando leen vidas de personas virtuosas, passar de corrida los capitulos de sus virtudes, porque les falta cebo à la curiosidad, que solo se engolofina en la narracion de los sucesos. Por esto, aunque cortado el estambre de la vida de nuestro Antonio con la guadaña de la muerte, quedan como sepultados con el cadaver sus heroycos hechos. En la relacion de sus virtudes insertarè tan memorables hazanas, que sean grande parte de su vida: y aun procurarè, que parezca vivo, quando muerto. Usarè de la industria de aquel Español famoso, que supo representar en un espejo à un mismo tiempo dos rostros, uno vivo, y otro muerto de una misma persona, como refiere Bobistaù en su Teatro del Mundo lib. 3.

Entre las virtudes todas tienen el superior lugar las Theologales, con cuyos actos se une la alma à su Dios inmediatamente: y entre estas la Fè es la primera, y à quien llama el Eminentissimo Cayetano

Madre de todas. Ella es la primera vida del Justo, en sentir de los Padres; porque segun el Apostol, el Justo se alimenta, y vive de la Fè. Nuestro Fr. Antonio, si observamos sus pasos, solo vivia de Fè, y esta animava todas sus obras. Siendo la Fè aquel lumbrere sobrenatural, que se enciende en la misma eterna Luz, ò como dizen los Doctores Misticos, es especie, ò imagen del mismo conocimiento que Dios tiene de si mismo, la qual haze capaz al hombre de conocer à Dios, como su fin ultimo, se conocia en obras, y palabras, que ardia esta hermosa luz en este Siervo fidelissimo del Señor. Hizo siempre altissimo concepto de esta virtud sobrenatural, y divina, apreciandola como la Margarita mas preciosa, en cuya comparacion diera no solo todas sus cosas, sino su misma vida. Fue su Fè firmissima, constante, pura, exercitada, y explicita. Como avia prendido bien en su entendimiento, se trasluzia en sus obras: y aun q̄ tiene por atributo la obscuridad, veia con ojos cerrados con mas certidumbre los divinos Misterios, que otros con ojos linceos los corporales objetos. Con esta lumbrera, que le sirvió siempre de Norte, ca-

mi.

minò tan dilatadas Regiones. Por el deseo de propagar la Fè, dexò el nido de su Sta. Provincia de Valencia, donde se criò: y pudo mas el zelo de la Santa Fè para traerle à las Indias, que el amor à la vida contemplativa, que en la Santa Recoleccion exercitava.

Dexò à su pobre Madre, Viuda, y sin natural consuelo, teniendo Fè no le faltaria Jesu-Christo en sus tribulaciones, como se lo dixo, y se viò cumplido. Eligió voluntario el titulo de Predicador Apostolico, mas con el aditamento de *Propaganda Fide*, y este fue el mayor empeño de todos sus designios. Por dilatar la Fè, apenas fundado este Colegio, se dexò arrebatado del fervor de su zelo hasta los ultimos terminos del Reyno de Guatemala. Por dar luz de la Fè à los Gentiles, se entrò por los peñascos, riscos, y malezas de la Talamanca, Lacandones, Tegusigalpa, y quantas Naciones abrigan en su seno aquellas dilatadas Provincias, en donde, si no diò por la Fè la vida, derramò muchas vezes su sangre, dexando la que vertia de sus desnudos pies en aquellas duras piedras, rubricadas con carmin las finezas de su Fè, por cuya gloria dava

tan luzidos passos. Prueba es de su Fè aquella animosidad con que se arrojaba à predicar à aquellos Barbaros, que como queda dicho, varias vezes le tuvieron como victima para el sacrificio; y si el fuego templò su actividad, quando estuvo veinte y quatro horas atado à un leño, no faltò voluntad para el Martirio: porque le conservò el Señor para salvar por su medio innumerables pecadores. Martir de la Fè fue en los deseos, puesto que padeciò por ella tales tormentos, que sobran à quitarle la vida, si con alta providencia no la conservasse el Cielo.

Armado con el escudo de la Fè, se entrava entre manifiestos riesgos de acabar la vida, dandole valor mas que humano el mismo Señor, por quien se ofrecia al sacrificio. Estando en las Misiones de S. Antonio, Provincia de las Nuevas Filipinas, vulgò Texas, descubrió el mismo Padre el valor q̄ le diò el Señor, hablando con un Compañero suyo, por el alboroto de los Indios Apaches, en esta forma:

„ No tiene que rezelarse, ni
 „ tener miedo: que Apaches?
 „ No haràn mas, que lo que
 „ Dios les diere licencia: así
 „ me dezia un Indio, que fue

„ mi

„ mi Compañero: No, Padre,
 „ no tengas miedo, que quan-
 „ do Dios quiere, come Indio,
 „ quando no quiere, no come.
 „ Esta es una verdad, profi-
 „ guiò el V. Padre, que à los
 „ humildes dà Dios à conocer:
 „ mire esse pobreciro Indio co-
 „ mo lo conocia, demos gra-
 „ cias à Dios, que asì nos hu-
 „ milla. Mire, estos Indios
 „ Apaches son el coco de acà,
 „ se parecen un poco à los Ta-
 „ lamancas: aquellos si, que dà
 „ horror solo verlos: èstos son
 „ mansos respeto de aquellos,
 „ y asì no tenga miedo, y si vi-
 „ nieren: *Paratum cor meum,*
 „ *Deus, paratum cor meum.* A-
 „ parejado està, Dios mio, mi
 „ corazon, aparejado està. (Tan
 „ enardecido dezìa estas pala-
 „ bras, que parecia verse yà gu-
 „ stando del caliz, que tanto de-
 „ seava.) „ Yo jamàs con la gra-
 „ cia de Dios he temido: Dios
 „ ha hecho, y haze la costa,
 „ que Antoñuelo siempre es
 „ Antoñuelo, y Dios en èl es
 „ lo que quiere. Yo allà en la
 „ Talamanca siempre fui buen
 „ Soldado raso, y asì no temia,
 „ porque lo queria asì Dios: y
 „ no perdonè passo por su
 „ amor, quien lo hazìa todo,
 „ que Antoñuelo tambien se
 „ acuerda, que es Antoñuelo.

Sucediole en la Talaman-

ca, que en una Rancherìa in-
 mediata al Pueblo donde asis-
 tia, se refugiaron unos Indios
 Apostatas, que hazian muchas
 vexaciones à los Fieles con-
 vertidos. Compadecido el V.
 Fr. Antonio de tantos males,
 con la licencia de su valiente
 Compañero el V. Fr. Melchor
 se fue à buscarlos, transitando
 una sierra asperisima, que cor-
 tava los pies con sus tajadas
 peñas. Vieronle venir los A-
 postatas, y se refugiaron en
 una casa grande, cerrando to-
 das sus puertas con maderos.
 Preguntò à algunos pocos,
 que avian quedado fuera, por
 la gente, y le dixeron la parte
 donde estavan: mas que no tra-
 tasse de passar à buscarlos, por-
 que lo harian pedazos. Hizo
 instancia, y se fue al lugar de
 los refugiados, y despues de
 varias exortaciones, que lloro-
 so les hizo, no se dieron por
 convencidos, diziendo con
 desesperada obstinacion, que-
 rian irse al Infierno, que èl, que
 era bueno, se fuesse à la Gloria,
 que yà sabian donde iba cada
 uno en muriendo. Repetia ba-
 terias amorosas el zeloso Mi-
 nistro, mas en vano: y enton-
 ces enardecido les dixo, ò co-
 mò declarò el mismo Padre,
 Jesu-Christo en èl: „ Mirad,
 „ que por vuestro bien estoy

„ promp-

„ prompto à derramar toda
 „ quanta sangre tengò, pues
 „ Jesus la derramò por to-
 „ dos: no seais ciegos, mirad,
 „ que sois nuestros hermanos.
 „ No seais ingratos à Dios,
 „ abrid la puerta, y oidme. Re-
 „ plicaron, que no querian,
 „ que se fuesse: y no les dixera
 „ tanto, que saldrian todos, y le
 „ quitarian la vida, pues estavan
 „ prevenidos de cuchillos, ma-
 „ canas, chuzos, flechas, y pie-
 „ dras, desde que supieron ve-
 „ nia à predicarles.

Entonces, pues, aquel
 Heroe Apostolico, ciego de
 caridad, que en si no estava,
 se puso en frente de la puerta,
 y les dezìa: „ Venid, venid
 „ presto, que no temo nada,
 „ nada de quanto me dezis:
 „ que por vuestro bien aqui
 „ me teneis, hazed lo que qui-
 „ sieredes; y puesto en cruz, es-
 „ tuvo esperando la dicha, que
 „ tanto suspirava, de morir por
 „ Christo Crucificado, hecho
 „ blanco sangriento de las lan-
 „ gas de los enemigos de la Fè
 „ Santa. A esto, viendolos rebel-
 „ des su inusitado denuedo, le
 „ respondieron: „ Yà sabemos,
 „ que esto buscas, y esto quie-
 „ res, y por esso no temes: pues
 „ no te hemos de dàr gusto en
 „ nada, anda, anda, vete cor-
 „ rido, corrido. Vaya fue esta,

dixo el Siervo de Dios, que lo
 dexò avergonçado, como si
 huviera cometido un delito.
 Fuesse llorando, aunque sin el
 menor rezelo: y para que se co-
 nociesse, que hasta alli era Je-
 su-Christo quien obrava en èl,
 le dexò conocerse su Magest-
 tad con lo que le passò al subir
 de vuelta la Sierra. Fue tanto
 su pavor, y miedo, que le tem-
 blava el cuerpo, y no podia dàr
 passo. Al referir esto prorrumpiò
 muy enternecido: „ Se-
 „ ñor, alli estavas tu, y aqui es-
 „ tà Antoñuelo. Si Dios no me
 „ huviera confortado, y ayu-
 „ dado à Antoñuelo, pobre,
 „ pobre de Antoñuelo: y asì
 „ no seamos desagradedidos à
 „ Dios, siendo ladrones de lo
 „ que no es nuestro, sino todo,
 „ todo de Dios. Siempre An-
 „ toñuelo es hijo de la Exce-
 „ lentiísima Sra. Doña NADA:
 „ no salit de aì, que à mi me ha
 „ hecho muy buen provecho.

Fuera de esto testifican la
 Fè de Fray Antonio los inu-
 merables Idolos, que reduxo à
 cenizas, como dexamos escri-
 to: los pactos diabolicos que
 deshizo: los Bruxos que con-
 virtiò los Apostatas que re-
 conciliò con Christo; los Bar-
 baros, que domesticò su zelo:
 los Gentiles que lavò de sus
 manchas con las aguas del
 San-

Santo Bautismo. Su Fè publica la entrada que hizo al Nayarit, tan à costa de peligros: las Misiones que plantò en las Nuevas Filipinas, en donde le alcançò el honorifico empleo, à que le sublimò la Silla Apostolica, nombrandole N. Smo. Padre Benedicto XIII. de santa memoria, Prefecto de las Misiones de *Propaganda Fide*, en que se empleò hasta su muerte. En fin, promulgò el Nombre Santo de Dios en todas las Indias Occidentales, sin perdonar à trabajos, oposiciones, à hambres, ni fatigas: hollando à cada passo muchos peligros, aparejado siempre à padecer muchas muertes (si dable fuesse) por dár à conocer à Dios à los que carecian de la luz de su Fè; y empeñado continuamente en desterrar supersticiones, maleficios, y sombras de ignorancias en la doctrina de Christo: cuya Fè, como raiz, fundamento, y Madre de las otras virtudes, fue su Norte, su Antorecha, y soberana Guia en las virtuosas empresas que hemos dicho, y aun diremos, de su exemplar Vida.

CAPITULO II.

De la firme Esperança en Dios.

POr la puerta franca de la Fè se dà passo seguro al Atrio de la Esperança. Los medios para conseguir la eterna felicidad, que nos asegura la Esperança, son las buenas obras, hechas con los auxilios de la divina gracia. Su exercicio es un deseo eficaz de poseer à Dios eternamente: y esta eficacia se la prestan las obras, puesto que deseos de gloria, sin tratar de merecerla, tienen mucho de presumpcion, y nada de eficacia. Aquel deseo de la felicidad eterna, fundado en la firmeza de la Fè, que determina la voluntad à cooperar à la Divina gracia, es el medio de esta virtud más relevante. Dilatado campo se nos descubre, para declarar la constante, y pura Esperança de nuestro Fr. Antonio, haziendo todo el tenor de su vida prueba de este Capitulo. Desde sus primeros años fixò los pies en el Atrio de una Esperança tan firme, que jamás dudò le avia de so-

cor-

correr el Señor en quanto le pidiesse de su agrado. A la Bienaventurança caminavan sus ansias, y suspiros, y para la Gloria eterna enderezò siempre sus passos. Todo era pensar en la Gloria, y caminar para la Gloria. Esta verdad declaró el mismo Siervo de Dios, en la respuesta que diò al Foragido, que le preguntò para donde caminava? diziendo: *Camino para la Gloria*, que dexo referido en el Capitulo catorce del Libro segundo de esta Vida. Bien sabia este Varon virtuoso, que caminar por la tierra, sirviendo à Dios, era adelantar jornadas, para entrar mas presto en el Cielo.

Esta Esperança se conocia ventajosa à la comun de otros Fieles en aquella alegría de animo perseverante, y continua, como dòn de Dios especial, con que nunca vacilava en la confianza del auxilio divino, para vencer la rebeldia de las pasiones: y para salir victorioso en todos los combates, en que interior, ò exteriormente le pusiesse la permission de su Señor, y Dueño. No le acobardaron las hambres, desnudèz, vientos, lluvias, ni todos los Exercitos de Barbaros armados de saetas, ni la misma muerte, que tuvo

tantas vezes en su voluntad consentida, y à sus ojos representada, para que se marchitasse algun tanto el verde ramo de su esperança, de gozar de Dios, y de ser en esta vida socorrido de su liberal mano, quando, y como conviniesse para gloria de su Santo Nombre. Quàntas vezes se viò pereciendo de hambre en los desiertos? Quàntas hecho blanco de las saetas, que llegavan à quedar pendulas del Abito, mas no penetravan el cuerpo? Quàntas le liberrò su Magestad la vida por ministerio de sus Santos Angeles, por el merito de su confianza, y por la grande Fè, con que le pidió le socorriessè en tal conflicto? El no aver hecho su mortifero efecto el veneno, que le dieron varias vezes los Talamancas, merito fue de su Fè, y firmisima Esperança. Aquella Oracion frequente siempre en presencia de Dios, con que alentado de la gracia penetrava los Cielos, para impetrar nuevos auxilios: aquella solitud en conservar la pureza de su alma: aquel desprecio de todos los bienes de esta vida, por no retardar sus buelos à la eterna: aquella dura aspereza con que tuvo siempre sujeta la carne à las leyes del espíritu: aquel

V

aquel hermoso esquadron de virtudes, que guardavan el lecho de su corazon para reclinatorio del Amado de su dichosa Alma: que fueron sino partos de su firme Esperança, que califican la eficacia del deseo de la eternidad feliz, regulado por la regla de la Fè?

En todos sus acaecimientos, y mas en aquellos que sobrepujavan las fuerças naturales, descubria su segura confianza en el divino socorro: y parece eran sus actos de Esperança del divino beneplacito, por lo que se verá en estos sucesos. Caminando en cierta ocasion, llegó à las vertientes de un caudaloso Rio, cuyo rápido curso tenia detenido à un Correo, que deseava vadearlo. „ Ea, le dixo el V. Padre, „ dispon tu cavalgadura, que „ has de passar con la ayuda „ de Dios. Hizolo assi, y el mismo Padre le dezia, y señalava con la voz las partes por donde avia de transitar el vado sin peligro. Passò con artos temores el Correo, y quando quiso bolver con la cavalgadura, para que passasse el Padre, lo hallò cerca de sí, sin señales de averle tocado la agua. Otro caso semejante refirió un Soldado de los que entraron à la Conquista del Peten.

Era entre los Militares voz comun, que el Padre Fr. Antonio passava los Rios sin mojar-se: y quiso aquel hazer de ello experiencia. Reclinòse passado un Rio, como quien descansaba fatigado: y observò, que todos los que passavan, al salir tenian los pies humedecidos, y pegadas à ellos las arenas de la ribera: mas los pies del V. Padre los advirtió secos, y sin señales de aver tocado en las aguas.

Un Hermano Tercero de Abito exterior, que murió exemplarissimamente, Donado en este Santo Colegio, llamado Gonçalo Pereyra, nativo de las Islas de Canaria, acompañò al Padre Fr. Antonio, y Fr. Melchor muchas vezes en las Misiones, que hizieron en el Reyno de Guatemala. Este, entre cosas muy memorables, que referia de estos Venerables Varones, tuè una, que llegando todos tres à las orillas de una profunda barranca, que atravesava el camino, ò vereda poco usada, no encontraron por donde baxar à ella, para transitar al opuesto lado. Fuese el Hermano buscando algun sendero, que encontró algo distante; quando passò à lo alto, hallò yà à los dos Padres, que es-

ta.

tavan esperandole, sin ser dable passar por otra senda, que no la avia: y se certificò aver sido aquel buelo de milagro. Este caso, con los dos referidos, afiançan la firmeza de la Esperança, radicada en una Fè viva en Fr. Antonio: pues no se arrojara à los vados peligrosos de los rios sin nota de temeridad, si no se hallasse inspirado de luz interior, y animado de una relevante confianza: ni se conociera aver sido de Dios, si no produxesse tan extraordinarios efectos. Como habitava siempre en el amparo del Altissimo, experimentava su singularissima proteccion: y por esto muchas vezes caminando en tiempo de lluvias, no le tocaron las aguas: y llegava à las Posadas tan enjuto, como si no huviesse salido del texado. Otras suspendia el Señor esta maravilla, para dár noble exercicio à su tolerancia, y paciencia, y aun entonces sobresalia la viveza de su confianza.

Veniamos juntos con solos dos Soldados en el año de setecientos diez y nueve, quando nos retiraron de la Provincia de los Texas: y al llegar à un caudaloso Rio muy encaxonado, y con la baxada muy peligrosa, por estar en la

ocasion resvaladiza, aprehendiendo el riesgo, determinamos passar el vado, cantando à MARIA Santissima su Antiphona: *Conceptio tua*, que era en estos lances muy familiar en el Siervo de esta Soberana Madre de Clemencia. Començamos à cantar ambos: mas el golpe de agua intempestivo, que descargò una Nube, nos suspendió las voces, y atajava los passos. Clamando interiormente, salimos passados de agua, y yo de miedo; y quando me diò lugar el susto, dixe al V. Padre: Ha visto V. P. que aguazero? A que me respondió con un animo imperturbable: „ Confuelese V. „ R. que ni una gota mas nos „ ha de caer de lo que le mandò „ à la nube su Amo. Con esto me llenò de confianza, y conocí, que aun en una gota de agua se engolfava este Varon dichoso en un abismo de confianza divina. Esta confiada Esperança fuè el bordòn en que estrivava en los desiertos, el que le mantenía en los poblados, y le hizo vivir tan sin cuidados de todo lo temporal, que toda su solitud la arrojò siempre en el Señor. Dieron muestra de esta verdad las fundaciones de los dos Colegios de Guatemala, y Zacatecas:

V 2

y